

*Dios es amor, y todos/as
 fuimos creados a su imagen.
 Por eso todos/as tenemos
 la misma dignidad. Jesús
 nos enseñó que el amor a los
 demás es necesario en la
 vida de todos/as cristianos/as.
 Pero el amor de los/as
 cristianos/as no es sólo para
 los que se lo merecen. Y que
 esa voluntad de Dios
 es amor compasivo, porque*

EL AMOR NO CREA VÍCTIMAS



UNA REFLEXIÓN SOBRE LA IGUALDAD

THE LATINO/LATINA
ROUNDTABLE PROJECT

of the Center for Lesbian and Gay Studies
in Religion and Ministry

EL AMOR NO CREA VÍCTIMAS

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA IGUALDAD

Este folleto es para tí, para tu familia y para tu iglesia.

Léelo despacio, piensa en lo que estás leyendo, convérsalo con tu familia y amigos/as, pero sobre todo: ponlo en práctica.

1. Dios es amor, y todos/as fuimos creados a su imagen. Por eso todos/as tenemos la misma dignidad.

El cristianismo siempre ha creído¹ que Dios ama a todos los seres humanos, siempre y en todas partes, sin límites, sin condiciones y sin excepciones.² ¿Por qué? Porque los/as cristianos/as siempre han creído que Dios ES amor compasivo: y si Dios ES amor, entonces Dios jamás puede actuar con ningún otro motivo o comportamiento contrario al amor.³ Si Dios actuara con cualquier motivo o comportamiento contrario al amor, Dios dejaría de ser Dios... y eso es imposible.

Por eso los/as cristianos/as siempre han confiado en que Dios perdona y comprende. Por eso también el mandamiento principal y más importante que Jesús nos enseñó fue amar a Dios y al prójimo—especialmente sin mirar quién es el prójimo al que amamos.⁴ Jesús acusó duramente de hipócritas a quienes primero miraban quién era el prójimo y cómo se comportaba antes de amarlo.

Amar a otros, sin límites, sin condiciones y sin excepciones, es tratar de imitar a Dios. Y quien imita a Dios no se equivoca, aunque no pueda explicar su amor—

¹ Por "cristianos/as" en este folleto vamos a entender a todas las iglesias y personas que se auto-identifiquen como "seguidores" de Cristo o "discípulos/as" de Cristo. Por eso, "cristianas" todas son las iglesias católicas, episcopales, luteranas, metodistas, presbiterianas, bautistas, evangélicas, pentecostales, etc., y sus miembros.

² Romanos 8:35, 38-39. Los textos bíblicos a los que hacemos referencia en las notas a lo largo de todo este folleto son apenas unos ejemplos de entre muchos más que se podrían citar.

³ I Juan 3:11-15. I Juan 4:7-8.

⁴ Mateo 22: 36-40. Marcos 12:28-34. Lucas 11:25-37.

porque la explicación no es amor. Como dice el refrán: “obras son amores y no las buenas razones”. En otras palabras, el amor es acción, vida, compromiso... y no las palabras o las explicaciones que se den sobre el amor.

Una de las consecuencias de saber que Dios ES amor compasivo es el respeto por la igualdad entre todos los seres humanos. ¿Por qué? Porque TODOS/AS hemos sido creados/as a imagen de Dios—somos seres humanos porque somos imágenes de Dios, y ¡somos las imágenes de Dios *porque* somos seres humanos!⁵ Y por eso todos/as llevamos en lo más profundo de nuestro ser la huella del amor. Y por eso también es que todos/as somos iguales en dignidad y derechos.

Desafortunadamente, muchas personas en la historia del mundo (y en la historia del cristianismo) no han dudado en usar el nombre de Dios para crear divisiones y desigualdades. Muchas personas en la historia han usado la Biblia y la fe para crear desigualdades entre seres humanos, pretendiendo que unos tienen más derechos y más dignidad que otros. Esa actitud y ese comportamiento ha llevado a terribles atrocidades a lo largo de la historia humana, y también en la historia cristiana.

Podemos opinar que otras personas actúan mal, o que no creen en Dios como se debe, o que tienen poca fe, etc., etc. Esas son *nuestras* opiniones. Pero *no* tenemos por eso el derecho de amarlos/as menos, o de herirlos/as, o de negarles su dignidad y sus derechos. Porque ni los derechos de los humanos ni su dignidad vienen de las leyes ni de las decisiones de los humanos sino de Dios. Porque todos/as somos imágenes *del mismo Dios*. Y Dios no tiene hijos/as ilegítimos/as. Dios no crea basura, porque ningún ser humano es basura ante los ojos de Dios—al contrario, Dios ve al que ama en todos los seres humanos.⁶

¿Hasta los pecadores tienen la misma igualdad de dignidad y derechos que los santos? Sí. Porque la dignidad y los derechos no vienen de leyes ni decisiones humanas, ni del comportamiento bueno o malo de las personas, sino de Dios.⁷

⁵ Génesis 1:26.

⁶ Si en tu Biblia hay un libro que se llama Sabiduría, ve a Sabiduría 11:21-26.

⁷ Hechos 10:9-17. Lucas 19:1-9.

En la historia hay demasiados ejemplos de cristianos/as que se han creído mejores cristianos/as porque atacan, persiguen, o niegan derechos e igualdad a otros seres humanos a quienes *ellos/as* acusan de ser “pecadores”... pero siempre los/as cristianos/as han terminado avergonzados por haber juzgado mal a sus prójimos y por haberlos tratado sin respeto. Se olvidaron que Jesús nos enseñó a amar a todos/as y nos pidió que nunca juzgáramos a los demás.⁸

“No juzgues” es un mandamiento que Jesús repitió con mucha insistencia y con muchísima frecuencia—pero parece que muchos/as cristianos/as han preferido olvidar ese mandamiento de Jesús, para hacerse sentir que ellos son mejores que otros. Desafortunadamente, ese comportamiento de estos/as cristianos/as ha causado terrible sufrimiento en la historia.

No podemos olvidar que *no* debemos juzgar, porque *no* queremos olvidar que Dios ES amor. “No juzgues” es el primer paso para comenzar a amar a los demás. “No juzgues” es también un primer paso necesario para respetar los derechos y la dignidad de otros/as.

2. Jesús nos enseñó que el amor a los demás es necesario en la vida de todo/a cristiano/a. Pero el amor de los/as cristianos/as no es sólo para los que se lo merecen.

Es indudable que es más fácil amar a quienes nos aman. Es más fácil amar a la gente que es buena, honorable, decente, admirable. De eso no cabe duda. Cristo también quiere que amemos a la gente buena.

PERO si sólo o principalmente amáramos a los/as que nos aman y se portan como nosotros/as queremos, entonces nuestro amor no sería diferente al amor de cualquier otra persona.⁹ En otras palabras: no hay nada especial en amar a quien te ama, porque eso es lo que todos/as hacemos o queremos hacer.

Amar a quien te ama no es malo, evidentemente, pero sobre ese amor no se

⁸ Mateo 7:1-5. Lucas 6:37. Santiago 4:12. Mateo 5:21-22.

⁹ Mateo 5:43-48.

funda el cristianismo. Entonces, ¿de qué amor habló Jesús?

El amor del que habló Jesús, al punto de hacerlo el principal mandamiento y el primer comportamiento por el que el mundo debería reconocer que somos cristianos/as, es *cuando amamos (sin límites, sin excepciones y sin condiciones) a la gente que no merece ser amada*.¹⁰ Así es como Dios (que ES amor) lo hace con *nosotros/as*.

O más exactamente, cuando amamos a la gente que muchas personas *dicen* que no merecen ser amadas. Y lo dicen porque ven en otros seres humanos un comportamiento de pecadores o de gente mala, o porque el color de su piel es oscuro, o porque pertenecen a otra religión o a otra iglesia, o porque no tienen documentos legales, o porque son inmigrantes, o porque son homosexuales, o porque son pobres, o porque viven en un barrio malo, o porque... lo que sea.¹¹

Hubo un tiempo, en el pasado no muy lejano, en que la gran mayoría de los/as cristianos/as (usando la Biblia y las doctrinas de las iglesias) justificaron la esclavitud de personas de raza negra, solamente porque eran de raza negra. Porque esos/as cristianos/as sinceramente decían que la Biblia y las doctrinas enseñaban con toda claridad que la esclavitud de personas negras estaba permitida por Dios—y citaban textos bíblicos y doctrinas de las iglesias para probarlo. Mientras tanto, ¿a cuántos millones de personas negras torturaron y esclavizaron esos/as cristianos/as que estaban tan seguros de que ellos comprendían la Biblia y la voluntad de Dios? Hoy en día ninguna iglesia cristiana, en su sano juicio, apoyaría la esclavitud o la justificaría... y sin embargo, una vez lo hicieron, creyendo equivocadamente que entendían Dios.

Hubo un tiempo, bastante reciente aún, en que se justificó el abuso de las mujeres por parte de los hombres y el abuso de los negros por parte de los blancos, en nombre de Dios. Y esto, se decía, lo enseñaba la Biblia claramente. Se citaban textos bíblicos y doctrinas de las iglesias en las que se enseñaba que Dios había dispuesto que las mujeres debían ser sumisas a los hombres y que los negros eran inferiores a los blancos. Pero, de nuevo, quienes creían tales

¹⁰ Otra vez Mateo 5: 43-48. Y además Mateo 5:23-24. I Corintios 13:1-13.

¹¹ Mateo 11:1-6. Lucas 4:16-21. Lucas 6: 27-38. Lucas 7:36-47.

cosas estaban completamente equivocados. Y aunque hoy todavía quedan algunos que creen en esas ideas equivocadas, hay cada día más personas que se dan cuenta que el abuso no es ni nunca pudo haber sido voluntad de Dios.

Desafortunadamente hoy todavía hay quienes persiguen a inmigrantes, a los/as indocumentados/as, a los pobres y a los/as homosexuales, diciendo que eso es la voluntad de Dios. Y quienes persiguen y desprecian a estos grupos vuelven a usar la Biblia y las doctrinas, citando textos que (dicen ellos/as) “demuestran” que la voluntad de Dios está en contra de inmigrantes, indocumentados/as, pobres, homosexuales, etc., etc.

Parece que no han aprendido de la historia cristiana, de tantos casos anteriores en que se usó el mismo razonamiento y en los que también se apeló a la Biblia y a las doctrinas. Parece que no han aprendido de los horrores que esa mentalidad y ese razonamiento ha producido en nuestro mundo.

3. Un ejemplo actual.

¿Por qué poner a los/as indocumentados/as y los/as homosexuales en la misma categoría?

Porque lo están. Porque solamente son interpretaciones humanas (frecuentemente expresiones de prejuicios sociales) las que dicen que ambos grupos tienen comportamientos inmorales. Y por esos supuestos comportamientos inmorales ambos grupos son perseguidos, reprimidos y jamás aceptados como iguales por otros miembros de la sociedad.

Piensa en los argumentos que usan los enemigos de los/as indocumentados/as y verás cómo se parecen a los argumentos que muchos usan en contra de los homosexuales.-

Dicen que los/as indocumentados/as violan las leyes que la mayoría norteamericana escogió. Dicen que los/as indocumentados/as están cambiando la naturaleza de la sociedad, haciéndola ser mestiza o mulata. Dicen que los/as indocumentados/as no entienden ni la historia ni la manera de ser del país, y que están abusando del sistema democrático. Dicen que los/as indocumentados/as

están llevando a la sociedad a la bancarrota financiera, porque reciben servicios por los que no pagan con sus impuestos. Dicen que los/as indocumentados/as están corrompiendo a la sociedad porque son criminales que vienen a robar y a cometer violencia. Dicen que los/as indocumentados/as son casi todos indeseables, moral y socialmente. Dicen que los/as indocumentados/as no quieren ni pueden estudiar ni progresar en este país porque son gente inclinada a la mala vida y a la vagancia. Dicen que los/as indocumentados/as les quitan los empleos a ciudadanos trabajadores. Dicen que los/as indocumentados/as vienen a tener hijos/as en el país, usando a sus hijos/as para obtener visas a las que tendrían derecho si las solicitaran legalmente por otros medios. Dicen que si Dios hubiera querido que los/as indocumentados/as estuvieran aquí, Dios los habría hecho nacer aquí.

En breves palabras, todas esas acusaciones dicen que los/as indocumentados/as están en contra de la voluntad de Dios, en contra de las leyes, en contra de la sociedad, en contra de la moral, que son un cáncer para la sociedad y que no tienen derecho alguno de estar aquí.

Si crees que es verdad todo eso que se dice en contra de los/as indocumentados/as, entonces deja de leer este folleto. Porque primero tienes que ir a conocer a la gente a quien estás tan dispuesto/a a juzgar, y ver si en realidad son como tus prejuicios te dicen. Deja de leer este folleto, porque necesitas abrirte al amor antes de entender más nada sobre él. Pero sobre todo, deja que Dios te ayude a entender por qué *tú necesitas* de su amor.

Pero, si al contrario, te das cuenta de que todas esas acusaciones en contra de los/as indocumentados/as son exageraciones y mentiras, entonces sigue leyendo. Porque algo te está diciendo que la verdad y la justicia no se fabrican con falsedades, prejuicios o acusaciones.

Los hechos no son como dicen quienes acusan a los/as indocumentados/as. Y sin embargo, muchas personas que se oponen a los/as indocumentados/as, y que no dudan en apoyar a quienes los arrestan y persiguen, creen que están haciendo lo que es bueno y honorable. Esas personas no dudan en ir los domingos a las iglesias y creen que son muy buenos/as cristianos/as. Aunque *por causa de su comportamiento* haya cada vez más familias separadas, hijos/as

sin madres y padres, gente encarcelada por el único delito de necesitar trabajar para mantener a sus familias, jóvenes sin educación o futuro porque vienen de familias que se atrevieron a soñar en un futuro mejor.

Sin embargo, quienes se oponen y persiguen a los/as indocumentados/as no ven a estos/as inmigrantes como personas, como prójimos o como familias. Quienes se oponen y persiguen a los/as indocumentados/as los/as ven como "casos" de ilegalidad, como violadores de leyes diseñadas para defender al país. Los que se oponen y persiguen a los/as indocumentados/as no ven o entienden que la responsabilidad de cualquier padre o madre por sus hijos/as es moralmente mucho más importante que cualquier ley, que cualquier frontera y que cualquier peligro.¹²

¿Tienen razón moral los que ponen leyes humanas por encima de las obligaciones que Dios ha puesto en nuestros corazones, porque somos imágenes de Dios? ¿Tienen razón moral los que están dispuestos a matar, perseguir o encarcelar a sus prójimos (o aplaudir a quienes lo hagan en su nombre), por defender una frontera que no es más que el resultado de una decisión política hecha entre los poderosos? Ellos/as creen que tienen razón, y se sienten con la conciencia limpia, y van a las iglesias y dan gracias a Dios por ser tan buenos/as cristianos/as.¹³ Afortunadamente, están muy equivocados.

¿Cómo puede tener razón moral quien, diciendo sinceramente que es cristiano/a, persigue o apoya a quienes persiguen a los/as pobres? ¿Cómo puede tener razón quien juzga tan terriblemente a los indocumentados/as pero no busca saber si las acusaciones tienen fundamento en la realidad? ¿Cómo puede tener razón a quien no le interesa saber la verdad ni conocer a los indocumentados/as, porque se cree que ya lo sabe todo? ¿Cómo puede tener razón quien cree que es posible ser buen/a cristiano/a mientras, en su nombre, por su voto y con su apoyo, se persigue a quienes solamente quieren una oportunidad para trabajar o estudiar, para poder mantener honradamente a sus familias? ¿Puede ser buen/a cristiano/a quien está dispuesto/a a sacrificar la vida de otros/as (que también son imágenes de Dios) para defender leyes

¹² Lucas 10:25-37.

¹³ Lucas 18:9-14.

humanas pasajeras que mañana podrían cambiar? ¹⁴

¿Cómo puede alguien creer que así se es buen/a cristiano/a—una imagen de Dios que ES amor? Lo pueden creer quienes se olvidan o creen que no es importante que Dios ES amor. Lo pueden creer quienes olvidan que ellos/as (los/as que persiguen a los/as indocumentados/as) son imágenes de Dios, igual que los/as indocumentados/as. Lo pueden creer quienes hayan olvidado que Dios ama a todos/as sin límites, *sin condiciones* y sin excepciones. En otras palabras, Dios ama al/la indocumentado/a porque el amor de Dios no exige papeles ni sigue lo que ordenan las leyes humanas ni los prejuicios sociales.

Es triste ver cuántos/as que se dicen cristianos/as todavía no han descubierto (porque sus mismas obras lo demuestran) que Dios no tiene prejuicios, que Dios no tiene “hijos/as ilegítimos/as”, y que Dios realmente ama a todos/as—no porque sean santos/as sino porque Dios ES amor. ¡Dios ES amor!, y no existe ninguna otra descripción más profunda o definición cristiana más correcta para hablar de Dios.¹⁵ El comportamiento de quien entiende esto jamás podrá ser otro que intentar imitar a Dios, amando a los demás como Dios los/as ama—pero jamás persiguiendo, encarcelando u ofendiendo. Quien deporta al inmigrante pobre está deportando a Cristo, aunque no se dé cuenta.¹⁶

El amor que nos enseñó Jesús es el amor de Dios, no el nuestro. El amor de Dios es el amor al que tenemos que imitar. Es ése el amor al que se refirió Jesús cuando nos mandó a amar a los/as demás. No porque ellos/as sean buenos/as, se parezcan a nosotros/as, usen nuestro idioma, participen en nuestra religión, tengan la misma nacionalidad, o porque nos quieran... sino porque al amar a los/as demás sin límites, sin excepciones y sin condiciones, estamos apenas imitando al amor con el que Dios siempre nos ha amado y nos seguirá amando siempre.

¹⁴ Lucas 11:37-52.

¹⁵ I Juan 4:8, 10-11.

¹⁶ Mateo 25:31-46.

4. El amor no crea víctimas ni oprime, porque amar como Dios es creer en la igualdad.

Cuando tomamos el cristianismo en serio nos damos cuenta que Dios ES amor, y que nada ni nadie es tan importante (en el cristianismo o fuera de él) como Dios y su amor. Es también darnos cuenta de que lo que hará que el mundo entero reconozca que somos seguidores de Cristo es la intensidad y la autenticidad de nuestro amor.¹⁷ Porque como dice el viejo refrán: “obras son amores y no las buenas razones”.

Hablar del amor no es amar—es simplemente hablar. Discutir cómo amar no es amar—es simplemente discutir. “Amar” es un verbo, es acción, es compromiso y es riesgo.¹⁸ Por eso, dice el cristianismo, el momento más crucial en el que Dios demostró su amor sin límites, sin excepciones y sin condiciones, fue cuando Jesús se dejó crucificar: arriesgó su vida y pagó con ella por lo que dijo sobre el amor. Jesús supo amar.

Y porque supo amar, Jesús pudo enseñarnos que el amor no crea víctimas y no oprime. Al contrario, *el amor defiende a las víctimas de los poderosos¹⁹ y de los que se creen moralmente mejores que otros.²⁰*

¿Pero Jesús no condenó ciertos comportamientos? Sí, efectivamente, condenó el comportamiento de cualquiera que se creyera con derechos de juzgar o menospreciar a otros. Jesús condenó a quienes ponían la observancia religiosa por encima del amor al prójimo. Jesús condenó a quienes despreciaban a los que llamaban pecadores, sin prestar atención a las personas, a su humanidad o a su sufrimiento. Jesús condenó, llamándolos de hipócritas, a quienes juzgaban mal a otros usando textos bíblicos o doctrinas, y a los que juzgaban a otros porque no cumplían con requisitos u ordenanzas religiosas y morales. Jesús estaba más atento al corazón, a las motivaciones sinceras y profundas, que al seguimiento ciego de textos, doctrinas y ordenanzas.²¹

¹⁷ Juan 13:12-15, 31-35.

¹⁸ Santiago 2:14-26.

¹⁹ Lucas 1:46-55.

²⁰ Juan 8:3-11.

²¹ Mateo 5:38-6:6. Mateo 23:2-34.

A Jesús muchas veces lo acusaron de mal interpretar textos bíblicos (que tanto él como sus contemporáneos creían que eran textos inspirados por Dios). A Jesús muchas veces lo acusaron por actuar en violación directa de los que eran mandamientos explícitos en la Biblia. Pero, si prestamos atención, nos daremos cuenta que Jesús nunca dio marcha atrás, a pesar de todo lo que se decía en su contra, porque *la brújula que guiaba siempre el comportamiento y las enseñanzas de Jesús es que Dios ES amor, y que ese Dios está transformando este mundo nuestro para hacerlo según su voluntad. Y que esa voluntad de Dios ES amor compasivo, porque así ES Dios.*

Por eso, Jesús nos enseñó que quien crea esto y está dispuesto a seguirlo tiene que arriesgarse a amar como Dios ama—a todos/as, sin límites, sin excepciones y sin condiciones. Por eso, Jesús nos enseñó que amar es el más grande comportamiento exigido a todo seguidor suyo. El criterio por el que un día Dios decidirá quién ha sabido construir un mundo nuevo según la voluntad de Dios será el amor sin condiciones o excepciones.²²

Pregúntate sinceramente y ante Dios, ¿crees que es posible ser cristiano/a mientras juzgas o persigues a otros?

Si has entendido todo lo que hemos ido reflexionando en este folleto, ya sabes que Dios ES amor, y que ser humano es SER imagen de ESE Dios que nos ama locamente, sin límites, sin excepciones y sin condiciones. Un Dios que nos ama así *no* porque nosotros seamos buenos *sino* porque así ES Dios.²³

Si has entendido lo que hemos ido reflexionando en este folleto, también sabes ya que un/a seguidor/a de Cristo *tiene que amar* en imitación de Dios (porque somos sus imágenes). Y también ya sabes que no hay nada ni nadie, en el cristianismo o fuera de él, que sea más importante que Dios y su amor.

Por eso también ya sabes que el amor no crea víctimas. El amor no persigue, ni desprecia ni hace daño. Al contrario, el amor nos libera de quienes nos condenan. Y nos hace libres para poder construir, con Jesús, un mundo nuevo

²² Mateo 25:31-46. Y de nuevo Santiago 2:14-26.

²³ Si en tu Biblia hay un libro que se llama Sabiduría, vuelve a leer el texto de Sabiduría 11:21-26.

diferente en el que los seres humanos nos respetemos mutuamente y nos reconozcamos todos/as con la misma dignidad y los mismos derechos, porque todos/as somos imágenes del mismo Dios.

Es Dios quien quiere que todos/as, sin excepción, seamos sus imágenes y sus hijos/as. Nadie se ha comprado o se ha ganado el amor de Dios. *Dios no nos quiere porque somos buenos/as, sino porque somos humanos.*²⁴

Ojalá todos los seres humanos estuviéramos de acuerdo en todo. Pero ésa no es la realidad.

Sin embargo, la realidad (al menos para los/as que se dicen ser cristianos/as) es que *todos/as somos iguales ante Dios*. Todos/as tenemos la misma dignidad y los mismos derechos. No porque hay leyes que deciden que unos son mejores que otros, sino porque TODOS y TODAS somos hijos/as de Dios y somos sus imágenes—del Dios que ES amor.

La dignidad y los derechos (por ser humanos) nos los da Dios. Y no las leyes humanas.

Entonces, vamos a pensar en serio en las consecuencias...

5. Vamos a hacernos un examen de conciencia, de vida, mirándonos a nosotros/as mismos/as con toda sinceridad.-

Si has estado de acuerdo con lo que hemos ido reflexionando en este folleto, entonces *pregúntate* si todavía tú, tu familia o tu iglesia alimenta prejuicios contra algunos grupos humanos. Porque, de nuevo citando el refrán, “obras son amores y no las buenas razones”—el amor no es una reflexión ni principalmente un sentimiento.

¿Por qué hacer esta pregunta si estamos de acuerdo? Porque no sirve para nada estar de acuerdo con todo lo dicho hasta aquí mientras que, en nuestra vida real, seguimos despreciando a otros seres humanos. *Los prejuicios contra cualquier grupo siempre acaban justificando que se puede tener prejuicios contra los demás*. Ningún prejuicio nunca tiene justificación, porque cualquier

²⁴ Romanos 8:31-35, 37-39.

prejuicio está en contra la voluntad de Dios.

No es justo que usemos a Jesús y su mensaje como autorización para despreciar o perseguir a otros/as, o para tener prejuicios contra *cualquier* grupo humano. No sirve para nada aplaudir y cantar al amor de Dios cuando nuestras vidas diarias contradicen con sus obras lo que afirmamos con nuestras mentes.

Por eso, piensa sinceramente cuáles son los grupos que tu iglesia, tu familia o tú todavía consideran “indeseables”, “pecadores”, “inmorales”, etc., etc. No extrañaría que (para algunas iglesias y para algunas personas) entre esos grupos estén las personas homosexuales.

Tampoco extrañaría que digan, en las iglesias y en las familias, que reconocer la igualdad de dignidad y derechos de las personas homosexuales es atentar contra la familia, el matrimonio y la sociedad, es apoyar al crimen y la violencia, es casi que se acabe el mundo... ¿Pero no te parece que estas acusaciones son muy parecidas a las que se usan en contra de los/as indocumentados/as? Acusaciones, ¿pero dónde están las pruebas incuestionables? Precisamente, esto es lo que sucede también en los argumentos contra los/as indocumentados/as—se dicen muchas cosas, se repiten, se asumen como ciertas, pero no se prueban... porque no hay pruebas.

Porque la realidad *demuestra* que las personas homosexuales, porque son homosexuales, no son ni mejores ni peores que nadie. Porque los hay buenos/as, malos/as y mediocres, exactamente como las personas heterosexuales.

Las personas homosexuales tienen familias y amistades, tienen trabajos y profesiones, van a las iglesias y participan en comunidades de fe, aman a Dios y aman al prójimo, son estudiantes y profesores/as, son papás y mamás (y hermanos/as, tías/os, abuelos/as, primos/as), son miembros de *nuestras* familias porque nacieron y se criaron con nosotros/as. Las personas homosexuales van a fiestas de cumpleaños y a cenas familiares de Nochebuena, son jóvenes y son viejecitos/as, también van de compras y de vacaciones, tienen que pagar sus cuentas mensuales y sus impuestos anuales, etc., etc.... En otras palabras, las personas homosexuales son iguales a todos/as los demás. Ni mejores ni peores.

Por eso, reflexiona de nuevo sobre todo lo que has leído en este folleto. Porque

si todavía consideras que tu interpretación de la Biblia y de las doctrinas de tu iglesia es más importante que el amor de Dios y que la verdad, o si crees todavía que unos textos bíblicos o unas doctrinas pueden justificar tu desprecio contra *estos/as hijos/as de Dios* (que son tan imágenes de Dios como tú y como todos/as los/as miembros de tu familia y de tu iglesia)... entonces no has comprendido.

Porque Dios ES amor, y el amor de Dios no crea víctimas ni desprecia. Porque el amor de Dios es sin límites, sin condiciones y sin excepciones. Porque el amor no autoriza el prejuicio contra nadie. No importa quiénes sean.

Por eso, decir que Dios no puede amar a personas homosexuales, o creer que ellos/as realmente no pueden amar a Dios, o suponer que por ser homosexuales no son hijos/as de Dios como tú, o exigir que para que Dios los/as ame o para que tú, tu familia o tu iglesia los respete y acepte primero tienen que hacerse heterosexuales y "arrepentirse" de ser homosexuales... decir *cualquiera* de esas cosas es tan equivocado como todos los argumentos que se hicieron en el pasado a favor de la esclavitud, o a favor del abuso contra las mujeres, del odio contra los/as negros/as, latinos/as y otras minorías, del desprecio y persecución contra los/as indocumentados/as. ¡Es exactamente lo mismo!

Los/as cristianos/as tenemos que reconocer que *no* pueden ser correctas *ni* verdaderas las doctrinas o interpretaciones bíblicas que contradigan (en la práctica o en la teoría) el amor de Dios por todo/a ser humano, sin importar quién sea o qué sea. Dios ES amor, y es en ese Dios en quien creemos.

La iglesia y la sociedad no pueden escoger entre personas y decidir a quiénes Dios debe o puede amar... y a quiénes no. La iglesia y la sociedad no pueden decidir cuáles personas van a amar a Dios y quiénes no. Si lo pudieran decidir estarían *negando*, precisamente, que Dios ES amor, y que Dios ama a *todos* los seres humanos sin límites, *sin condiciones* y sin excepciones. Quien niegue esto estaría negando lo más fundamental en el cristianismo.

Los/as cristianos/as no podemos volver a usar interpretaciones de la Biblia y de doctrinas, muy convencidos/as de que entendemos la voluntad de Dios, para herir y despreciar y tal vez hasta para justificar la violencia en contra de un

grupo humano a quien Dios hizo como es. Esta es la actitud hipócrita que Jesús tanto criticó y condenó en su tiempo.²⁵

Así como no escogimos nuestra raza ni nuestros cromosomas, tampoco nadie escoge su orientación sexual. Ser homosexual no es una “preferencia” o una “decisión” como tampoco lo es ser heterosexual. Así nacimos y así nos descubrimos un día. La orientación sexual es un componente fundamental de quienes somos y de quienes llegamos a ser.

Dicho de otra manera, nuestra orientación sexual es parte de nuestro ser creaturas de Dios—es parte de quien Dios nos ha llamado a ser, porque así nos quiso y nos quiere.²⁶

¿Pero la Biblia no dice que la homosexualidad es un pecado?²⁷ ¿O será que ocho versículos han sido interpretados para obligarlos a referirse a la homosexualidad? ¿Serán más importantes esos ocho versículos mal interpretados que los muchísimos versículos en los que Jesús manda amar a todos/as, sin excepciones ni condiciones, y en los que explícitamente manda a no juzgar a los demás? ¿No están también en la Biblia esos muchos versículos sobre el amor, el perdón y el no juzgar?

Pregúntate, sinceramente, *con los pies en la tierra y con los ojos de tu fe puestos solamente en Dios que ES amor*: ¿Puede ser voluntad de ese Dios que desprecies a alguien? ¿Puede ser voluntad de Dios que le niegues igualdad de dignidad y derechos a otro ser humano? ¿Puede ser voluntad de Dios que alimentes el prejuicio o el odio contra alguien? Si de veras crees *con tu vida* en

²⁵ Mateo 15: 1-9.

²⁶ Sabiduría 11:21-26.

²⁷ Existen varios otros folletos, en español, que te pueden ayudar a mejor entender la homosexualidad desde una perspectiva cristiana. Todos los folletos son parte de la colección escrita por los/as miembros la Mesa Redonda Latina del “Center for Lesbian and Gay Studies in Religion and Ministry”, de la Escuela de Teología del Pacífico, en Berkeley, CA. Uno de esos folletos, precisamente, explica *todos* los textos bíblicos que tienen que ver con la homosexualidad. Ese folleto se llama *Ni juicio ni condena. Leyendo de nuevo los textos bíblicos sobre la homosexualidad*. Puedes pedir ejemplares a la dirección que aparece en este folleto que estás leyendo, o puedes buscar el texto completo (de todos los folletos) en la dirección de página web que aparece en la cubierta última de este folleto que estás leyendo.

el Dios que ES amor, tu respuesta debe ser “no” a todas estas preguntas.

Dios ES amor. Y el amor ni crea víctimas ni justifica el prejuicio. ¡Al contrario!²⁸

Recuerda tus reflexiones, y las reflexiones que hallaste en este folleto, la próxima vez que repitas la oración que Jesús nos enseñó, especialmente cuando digas:

Padre nuestro...que se haga tu voluntad aquí en la tierra...

Recuerda que la voluntad de Dios es que nos amemos sin límites, *sin condiciones* y *sin excepciones*, como Dios nos ama. Y que eso fue lo que nos enseñó Jesús.

Ninguna ley o prejuicio humano puede destruir lo que Dios ha hecho. Todos/as los seres humanos somos iguales en dignidad y derechos, porque así nos hizo Dios.

²⁸ Romanos 13:8-10.

© 2012, Latino/a Roundtable of the Center for Lesbian and Gay Studies in Religion and Ministry (CLGS), of the Pacific School of Religion, Berkeley, CA. All rights reserved. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción o distribución, bajo cualquier método impreso o electrónico, sin el permiso de quien posee todos los derechos de autor. Texto escrito por Orlando Espín, Ph.D., para el CLGS. Original en español.



www.clgs.org

Find us on Facebook



The CENTER for
LESBIAN and GAY STUDIES
in RELIGION and MINISTRY
at Pacific School of Religion

1798 Scenic Avenue
Berkeley, CA 94709
Main office: 510/849-8206
Toll-free: 800/999-0528
Fax: 510/849-8212
Email: clgs@clgs.org